

LOS APRENDICES DE BRUJO

por EMIR RODRIGUEZ MONEGAL

Un poema de Goethe una partitura de Paul Dukas una película de Walt Disney han hecho bastante famoso el tema del Aprendiz de Brujo para tener que detallarlo aquí. Hace tiempo que circulan por todas partes como símbolo del discípulo que quiere imitar a su maestro en ausencia de éste convoca los poderes sobrenaturales y termina siendo destrozado por las mismas fuerzas que ha desatado. La Historia está llena de aprendices de brujo y también el Arte. Suelen ser personas de gran ambición e indiscutibles dotes desbordantes de entusiasmo y fértiles en soluciones.

Su única debilidad es no conocer los límites de sus fuerzas. De ahí que sean la materia más dócil para el caos.

Pensaba en esta leyenda al considerar la situación actual de la literatura uruguaya. Después de muchos años en que era imposible y prohibitivo editar libros en el país (los escritores más o menos consagrados de la generación de 1930 habían terminado por hacerse editar en el extranjero), después de una campaña cerrada que gastó muchas energías y por la que se justifica (sino por otras cosas) la generación del 45, estos últimos tres o cuatro años han visto la posibilidad real y efectiva de editar libros nacionales. Parte de la financiación la promueve el Banco de la República con un crédito (iniciativa de Carlos Maggi) que facilita las cosas; pero la mayor parte la promueve el propio lector nacional, espécimen cuya existencia antes era desconocida.

UN PELIGROSO CLIMA DE INFLACION

Aunque ahora lo olviden muchos interesados, ese lector nacional no surgió por generación espontánea en 1960. Fue largamente preparado por la prédica de semanarios y revistas de la generación del 45, por las páginas literarias de algunos diarios, por la actividad docente y por las conferencias de muchos de los escritores que hoy son generalmente conocidos en el país. Es un público que se acostumbró a ciertas firmas en las secciones literarias y que estuvo dispuesto a seguir esas firmas cuando éstas dieron el salto al libro.

La Feria Nacional del Libro y del Grabado ayudó a fortalecer los vínculos de público con el escritor y creó un foro anual para los encuentros. Obra, sobre todo, de Nancy Bacelo y de Benito Milla, se ha convertido en una realidad victoriosa en una cultura que conoce muchos fracasos incruentos.

La formación de un público, los créditos del Banco República, la actividad de algunas editoriales, ha creado el clima que se está viviendo ahora, un clima de expansión y multiplicación de los libros, los actores, las reseñas, las críticas y hasta las meras gacetillas. Es (para qué negarlo) un clima de optimismo algo forzado, un clima de inflación. Porque la literatura uruguaya actual no puede soportar por mucho tiempo el ritmo uniformemente acelerado que las Cuatro Ferias le han dado.

CORRIENDO A FAVOR

La actitud de unos ha sido gritar: **Basta.** Se han puesto agrios y cejijuntos, han exigido severidad, se han levantado sobre sus pedestales de dominio y han cortado cabezas. Como nunca han hecho otra cosa, y como su actividad literaria es lamentablemente marginal, la grosería o el terrorismo que practican corren el riesgo de no ser advertidos. Más grave por lo tanto puede ser la influencia de los que han asumido una actitud precisamente contraria. Viendo la ola inflacionaria han corrido a situarse al frente de ella para tener la ilusión de que la ola los obedece. "Si quieres que una mujer te siga (dijo el malicioso Quevedo), córrale delante".

Son estos aprendices de brujo los que se han lanzado a una gozosa campaña inflacionaria que no sólo acepta, reconoce y da equívocos espaldarazos a cuanto libro se publica en el país, a cuanto escritor nuevo o viejo surge, a cuanto nombre se imprime en cualquier cartula, sino que organiza con el apoyo (real o efímero) de esos fantasmas; curiosas series generacionales, grupos más o menos imposibles, clientelas electorales que muy poco tienen que ver con la literatura y mucho con la estrategia. Es inevitable que cosas

semejantes ocurran. Lo que no es inevitable es que pasen en silencio.

UN ALERTA AL LECTOR

Al margen de los terroristas que no quisieran más literatura que su tupida prosa o de los aprendices de brujo que fomentan la pululación de la mediocridad, la literatura uruguaya sigue su rumbo. Es una literatura que tiene sus raíces firmemente asentadas en una tradición breve pero ilustre (de Hidalgo a Juan Carlos Onetti, pasando por Bauzá, por Zorrilla, por Acevedo Díaz, por Quiroga, por Espínola, por Juan Cunha), que se ha caracterizado siempre por su originalidad interior y por no seguir las modas extranjeras demasiado servilmente; es una literatura hasta cierto punto provinciana, con las exigencias y las limitaciones que el término impone, sin vocación imperialista pero con la clara conciencia de una hermandad con todos los que hablan la misma lengua española en el vasto mundo.

Esa literatura no está hecha de grupos ni escuelas (aunque los hubo y tan efímeros como los de hoy) sino de personalidades que seguían y siguen su propio desarrollo interior sin cuidarse mucho de la propaganda electoral. Es una literatura que ha debido soportar intensos masivos de poetización (como los organizados por la AUDE, en tiempo de Casal y de Ortiz Saralegui) o de politización (como los de AIAPE, de olvidada memoria); una literatura que ha sobrevivido a organizados esfuerzos burocráticos de pro-hombres del Partido Colorado y que seguirá su desarrollo interior sin cuidarse demasiado de las nuevas consignas del momento.

Por eso mismo, es una literatura (creo) que soportará la inflación, el terrorismo de los cejijuntos, el neocasalismo de los aprendices de brujo, la tristeza de muchos no-libros, no-autores, no-críticos. Pero conviene que el lector sea alertado. Porque el lector es la conquista más valiosa de los últimos veinte años de esfuerzos de la crítica nacional más responsable. A ese lector, cuidadosamente cultivado, selectamente tratado, jamás engañado, hay que proteger de los nuevos aprendices de brujo.